

# **Manual del votante perplejo**

Del mismo autor

- Los límites de la voluntad* (en colaboración con Alejandro Bonvecchi y Nicolás Cherny), Buenos Aires, 2014
- Peronismo y democracia* (compilador), Buenos Aires, 2014
- Vamos por todo* (en colaboración con Eduardo Levy Yeyati), Buenos Aires, 2013
- Cables secretos*, Buenos Aires, 2011
- Historia de la Argentina: 1955-2010*, Buenos Aires, 2010
- Argentina en el fin de siglo: democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires, 2009
- Historia de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, 2006
- La Dictadura militar (1976-1983)* (en colaboración con Vicente Palermo), Buenos Aires, 2003
- El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad* (compilación y presentación), Buenos Aires, 2002
- Liderazgo y representación en las democracias contemporáneas*, Rosario, 2000

Marcos Novaro

**Manual del votante perplejo**

Una terapia en seis pasos  
contra la neurosis política



discusiones

Primera edición, 2015

© Katz Editores  
Benjamín Matienzo 1831, 10º D  
1426-Buenos Aires  
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta  
28931 Móstoles-Madrid  
**www.katzeditores.com**

© Marcos Novaro, 2015

ISBN Argentina: 978-987-1566-96-9

ISBN España: 978-84-15917-17-5

1. Ciencia Política.  
CDD 320

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en la Argentina  
por Altuna Impresores SRL  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

- 7 Presentación
  
- 21 1. Desorientados y agobiados por la información
- 43 2. No vivir de ilusiones: ¿los hombres buenos son siempre malos políticos?
- 65 3. Valorar detenidamente los resultados, más que las intenciones
- 107 4. ¿Qué elegir: personas, partidos, reglas, programas o ideas?
- 141 5. Tener siempre abierta la puerta de salida. Las ventajas de no casarse con nadie y los riesgos del oportunismo
- 165 6. No creerles a los analistas criticones que “lo harían mucho mejor”

# Presentación

## RECOMENDACIONES ÚTILES PARA ILUSOS Y CÍNICOS

¿Cómo juzgar la conducta de nuestros representantes, para revalidar nuestra confianza en los mejores de ellos y hacer a un lado al resto, sin quedar presos del desánimo ni de nuestras ilusiones? El objetivo del texto que sigue es responder esa pregunta.

Puede que no sea así, pero si usted compró este libro, o siquiera un cierto interés lo llevó a ojearlo en el pasillo de una librería, es altamente probable que pertenezca a uno de los siguientes dos tipos de personas.

Primero, el votante ya curtido en decepciones que ha llegado a la conclusión de que los políticos son todos iguales, lo que es equivalente a decir que son unos sabandijas, y no está ya dispuesto a confiar en nadie. Prefiere hacer del escepticismo su bandera por el resto de su vida activa. Incluso cuando esté abierto, o resignado, a seguir escogiendo entre los candidatos que se le presenten, porque lo hará con bajísimas expectativas o directamente ninguna, tan solo para vengarse de los que están en el poder y lo tienen hartos, o bien para dejar fuera de juego a los más inescrupulosos e inútiles. Lo que le permite, con un mínimo esfuerzo, dar alguna utilidad a su voto sin abandonar en ningún momento el blindaje cínico que, según cree, mejor lo protege de nuevos intentos de manipularlo, engañarlo y desilusionarlo.

Segundo, el votante esperanzado en que tarde o temprano habrá de dar con las personas adecuadas para que lo gobiernen, porque está convencido de que finalmente deberá aparecer el individuo o el grupo de individuos que se comprometa con el bienestar de la gente, de las personas comunes, decentes y trabajadoras como usted, y no simplemente se encarama al poder para satisfacer su propio interés. Hasta que eso suceda y aparezca la gente dispuesta a sacrificarse por el país y capaz de sacarlo adelante, usted usualmente trata de mantenerse informado, despotrica regularmente por el curso que siguen los asuntos públicos, acumula indignación y cada tanto ensaya con alguna nueva figura o partido, a la espera de dar con los indicados.

Si una de las dos descripciones corresponde a su caso preste atención: no se equivocó. Sea que pertenezca al primer grupo, llamémoslo el de los escépticos y resignados, o al segundo, el de los esperanzados e indignados, es posible que encuentre alguna utilidad en este libro, porque él está escrito pensando en usted. Y en usted. Para los dos. No porque se pretenda aquí confirmar sus ideas, temores y expectativas —algo imposible de hacer para los dos grupos a la vez, demás está decirlo—, sino porque busca curar sus respectivos malestares, que, aunque parezcan muy distintos, son en el fondo uno solo.

Este manual tiene por objetivo desmentir parcialmente ambos conjuntos de creencias, el de los ilusos y el de los cínicos. Y ofrecer una terapia para calmar la incomodidad y el disgusto con que unos y otros viven su relación con la política. Para lo cual se propone mostrar que, aunque parezcan dos grupos de opinión contrapuestos y que se sostienen en dos posturas morales irreconciliables, en verdad se parecen bastante entre sí y si se esforzaran un poco en reflexionar sobre sus similitudes y diferencias, tal vez podrían ponerse de acuerdo en una visión

más matizada, más realista y sobre todo menos neurótica de los problemas políticos que los desvelan.

El punto de partida es bastante simple: se mostrará aquí que aunque cínicos e ilusos tienen algo de razón, a cada uno le falta lo que al otro grupo le sobra.

Por un lado, no tiene sentido seguir esperando al elegido, o comparar a los políticos que tenemos a la mano con un ideal inexistente, con una especie de redentor mítico. Esto ya ha sido utilizado suficientes veces como aliciente para seguir y entronizar a rufianes de variado pelaje como para que sigamos blandiendo esta esperanza con inocencia. Como si la necesidad y la ceguera, practicadas con insistencia, pudieran ser suficiente evidencia de virtud moral.

Por otro lado mostraremos que, aunque pueda servir para hacer parecer a la gente que la adopta más inteligente y juiciosa de lo que realmente es, también carece de mayor utilidad la tesitura del canchero decepcionado que pretende tener suficiente mundo como para saber que no conviene confiar en nadie y que los políticos son todos iguales. En realidad, sabemos muy bien que de un modo u otro seguiremos estando obligados a elegir a alguno, el que nos parezca menos igual que los demás. Y acompañar la elección con más o menos cinismo no nos garantizará que vayamos a usar mejor nuestras oportunidades.

Si los ilusionados se ilusionaran un poco menos y los escépticos se mofaran también menos del mundo que los rodea, si confiaran menos en su virtud moral en el primer caso y en la función rectora del desprecio y el resentimiento, en el segundo, estaríamos ya de por sí dando importantes pasos hacia un enfoque más útil del problema que tenemos por delante: cómo establecer una relación un poco más productiva, sana y amable con los políticos y la política. En suma, habremos empezado a combatir la neurosis política, y a vivir más felizmente nuestra vida pública.

## POR QUÉ UN MANUAL

Dicho esto y develados el objetivo y buena parte del chiste de este libro, podría usted pensar que no tiene sentido seguir leyendo. Pero atención: las cosas no son tan sencillas como para poder agotarlas en un par de páginas.

La premisa de la que partimos es que el cínico y el bien pensante son cara y contracara de una relación neurótica con la política que nos dificulta actuar como ciudadanos razonablemente críticos y constructivos. Para superar esta neurosis vamos a sugerir una terapia, que no es ni infalible ni exhaustiva, pero que es realmente barata e incruenta, por lo que cuesta muy poco ensayarla. Pero nada es gratis: esta terapia nos exige que dediquemos al asunto algo de tiempo y que cumplamos satisfactoriamente ciertos pasos, una suerte de ejercicios, cuya utilidad es conveniente entender antes de poner manos a la obra.

Lo que se lista a continuación, entonces, es una secuencia de ejercicios teórico-prácticos que nos permitirán entrenarnos—sin necesidad de ser ni de volvernos expertos— en el juicio sobre el complejo campo de los procesos políticos. Una actividad que como todo en este mundo se desarrolla entre el cielo y el infierno, a veces en el fango de los vicios humanos, a veces en torno a ideales y fines que son todo un dechado de nobleza, y tiene sus reglas específicas y sus peculiaridades. Y aunque no contenga tantos misterios como algunos expertos en complicar las cosas quieren hacernos creer, ni es tan diferente a otras esferas de la vida como a menudo se sospecha, tiene sus vueltas.

La secuencia sugerida reza así: primero, informarnos adecuadamente; segundo, identificar los problemas morales que hay que resolver para distinguir entre la buena y la mala política; tercero, escoger criterios confiables para evaluar los resultados de la acción política; cuarto, distinguir convenientemente las

funciones que cumplen los líderes, las instituciones y las reglas de juego; quinto, establecer la relación de confianza y distancia más adecuada frente a los actores políticos; y sexto, aprender del pasado y no insistir en cambiarlo.

En cada capítulo intentaremos ilustrar el problema a resolver y las posibles soluciones con ejemplos y explicaciones prácticas, sin enredarnos en disquisiciones abstractas. Aunque claro, algunos problemas teóricos habrá que encarar.

### ¿Y POR QUÉ UN MANUAL ESPECÍFICO DE AUTOAYUDA POLÍTICA?

Infinidad de veces hemos escuchado, y a veces probablemente nos hemos escuchado a nosotros mismos diciéndolo, que los políticos nos decepcionaron y estamos hartos de que lo hagan. Tras haber votado a alguno de ellos, en reemplazo de otro cuyo desempeño no nos satisfacía, concluimos que el cambio no fue para mejor, que todo sigue más o menos igual, o que si mejoró en algo fue para empeorar en otro aspecto. Así dedujimos que todos son iguales; y por consiguiente, que cambiar unos por otros tal vez no tenga mayor sentido. O que al menos no lo tendría hasta que llegue a nosotros un salvador, alguien que en serio haga la diferencia.

Pero, chocolate por la noticia, todos los que se nos ponen delante como aspirantes a ejercer el poder son políticos; incluso aquellos que se presentan como salvadores, como líderes providenciales o bajo fórmulas del estilo “uno más de nosotros”, “recién llegados a la política” o cosas parecidas, todos lo son. No hay nada asombroso entonces en que al menos en algunos rasgos se parezcan entre sí; como se parecen entre sí los policías, los plomeros y los médicos.